

Introducción a la semana

Termina esta semana la serie de textos que nos ofrece, por ahora, el libro del Eclesiástico, recogiendo aspectos muy variados de su enseñanza sapiencial. Invita a la conversión –que permite una digna alabanza a Yahvé- mientras alienta la vida en nosotros, pues, según la convicción del Antiguo Testamento, en el abismo de la muerte ya nadie puede alabar al Señor. Son los convertidos, los “justos”, los que experimentan el gozo de estar reconciliados con él y ensalzar su nombre.

Reconoce este escrito el valor religioso de una conducta recta, fiel a los mandamientos divinos, pero subraya también el de una ofrenda generosa ante el altar –en plena sintonía con ese comportamiento-, es decir, el de un sacrificio acorde con el querer y el obrar de Dios para con nosotros. Quien así se comporta “verá la salvación de Dios”, experimentará su amor de predilección.

El sabio se preocupa además por la suerte de su pueblo, amenazado por sus enemigos, y pide para él la compasión de Dios, a fin de que se cumplan las antiguas profecías en su favor. Reconoce la responsabilidad de ese pueblo en sus propios males, pero acude confiado a la misericordia y al perdón divinos, de los que tantas manifestaciones ha habido en el pasado. En efecto, la sabiduría de Dios no sólo ha mostrado su grandeza y su poder en las maravillas de la creación, sino que se ha hecho también patente en toda la historia de la salvación. Tantos hombres de bien como se cuentan en esa historia merecen el elogio de quien los recuerda, un elogio que se traduce en reconocimiento de la acción providente de Dios en ellos. No cabe duda, Dios ama a su pueblo desde siempre y para siempre.

Saber esto y obrar en consecuencia: he ahí la expresión de una auténtica sabiduría. Desearla, gozar con ella, contemplándola y practicándola sin apartarse jamás de su camino: tal es el ideal del verdadero sabio israelita, cuyo corazón rebosa de alegría al experimentar la dulzura que se encuentra en el cumplimiento de los mandatos del Señor.

Lun

28
Feb

2011

Evangelio del día

Octava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“¡Qué grande es la misericordia de Dios para los que vuelven!”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 17,20-28:

A los que se arrepienten Dios los deja volver y reanima a los que pierden la paciencia. Vuelve al Señor, abandona el pecado, suplica en su presencia y disminuye tus faltas; retorna al Altísimo, aléjate de la injusticia y detesta de corazón la idolatría. En el Abismo, ¿quién alaba al Señor, como los vivos, que le dan gracias? El muerto, como si no existiera, deja de alabarlo, el que está vivo y sano alaba al Señor. ¡Qué grande es la misericordia del Señor, y su perdón para los que vuelven a él!

Salmo de hoy

Sal 31,1-2.5.6.7 R/. Alegraos, justos, y gozad con el Señor

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor
no le apunta el delito. R/.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R/.

Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:
la crecida de las aguas caudalosas
no lo alcanzará. R/.

Tú eres mi refugio, me libras del peligro,

me rodeas de cantos de liberación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10,17-27

En aquel tiempo, cuando salta Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?»

Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre.»

Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño.»

Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme.» A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico.

Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios!» Los discípulos se extrañaron de estas palabras.

Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por todo el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios.»

Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?»

Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo.»

Reflexión del Evangelio de hoy

En la primera lectura del libro del Eclesiástico encontramos una bella composición tejida a base de pequeñas frases que podemos tener presente durante esta jornada: “Dios reanima a quienes pierden la paciencia”, “Vuelve al Señor”, “Abandona el pecado”... Me parece interesante resaltar un pequeño matiz que puede pasar desapercibido. El autor llama “muerto” no a quien ha dejado de vivir físicamente sino, a quien vive según las reglas del pecado, a quien vive alejado de Dios. Alejarse poco a poco de Dios, tener un comportamiento y unos funcionamientos en la vida alejados de la lógica evangélica conduce a una muerte, a una infelicidad. Esta situación de alejamiento de Dios no irreversible; nuestros fallos, nuestros pecados, no quedan escritos en una piedra... No, el abrazo de Dios a una persona que se endereza, que encuentra de nuevo el camino, es tan fuerte que destruye las equivocaciones cometidas.

Hoy en el pasaje evangélico, encontramos un pasaje bien conocido por todos. Un hombre que se acerca a Jesús con una pregunta que le inquietaba: ¿Qué he de hacer para heredar la vida eterna?. O formulada de otra manera: ¿Qué he de hacer para ser feliz? Jesús le muestra la posibilidad de hacer una elección en base a los caminos de Dios: vender todo lo que tiene y dárselo a los pobres. El hombre decide no hacerlo y se vuelve triste porque ha renunciado a su Felicidad.

Ambas lecturas nos dejan claro que la condenación, la infelicidad, no es algo que sale de la mano de Dios, sino que sale de cada uno de nosotros. Somos nosotros los que nos condenamos con nuestras elecciones. A pesar de nuestros errores siempre contamos con la posibilidad de volver y retomar el camino justo. Esta es la misericordia de Dios.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Mar

1

Mar

2011

Evangelio del día

Octava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 35, 1-12

Quien observa la ley multiplica las ofrendas, quien guarda los mandamientos ofrece sacrificios de comunión. Quien devuelve un favor hace una ofrenda de flor de harina, quien da limosna ofrece sacrificio de alabanza. Apartarse del mal es complacer al Señor, un sacrificio de expiación es apartarse e la injusticia. No te presentes ante el Señor con las manos vacías, pues esto es lo que prescriben los mandamientos. La ofrenda del justo enriquece el altar, y su perfume sube hasta el Altísimo. El sacrificio del justo es aceptable, su memorial no se olvidará. Glorifica al Señor con generosidad y no escatimes las primicias de tus manos. Cuando hagas tus ofrendas, pon cara alegre y paga los diezmos de buena gana. Da al Altísimo como él te ha dado a ti, con generosidad, según tus posibilidades. Porque el Señor sabe recompensar y te devolverá siete veces más. No trates de sobornar al Señor, porque no lo aceptará; no te apoyes en sacrificio injustos. Porque el Señor es juez, y para él no cuenta el prestigio de las personas.

Salmo de hoy

Sal 49,5-6.7-8.14.23 R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios

Congregadme a mis fieles,
que sellaron mi pacto con un sacrificio».
Proclame el cielo su justicia;
Dios en persona va a juzgar. R.

«Escucha, pueblo mío, me voy a hablarte;
Israel, voy a dar testimonio contra ti;
- yo, soy Dios, tu Dios -.
No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí». R.

Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza,
cumple tus votos al Altísimo.
«El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios». R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10,28-31

En aquel tiempo, Pedro se puso a decir a Jesús:

«Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido».

Jesús dijo:

«En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, que no reciba ahora, en este tiempo, cien veces más - casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones -, y en la edad futura, vida eterna. Muchos primeros serán últimos, y muchos últimos primeros».

Reflexión del Evangelio de hoy

“El que observa la ley hace una buena ofrenda”

Los padres no tienen mayor alegría que la procedente de ver a sus hijos contentos, a gusto en la vida, y que sus hijos les amen. Eso mismo le pasa a nuestro Padre Dios. La mejor ofrenda que le podemos brindar es nuestra alegría, una vida en la que estemos contentos. Pero esta alegría, esta felicidad siempre limitada en este mundo, procede de estar a bien con Él y de cumplir todo lo que nos ha indicado. Los “mandatos” del Señor, las indicaciones de Jesús, son para nosotros fuente de vida y de felicidad, no una pesada carga impuesta por un Dictador, Superior a todos nosotros. Desde este descubrimiento y desde esta experiencia, el cristiano expresará su relación con ese Padre Bueno de mil maneras: en alabanza, en agradecimiento, en petición, en limosnas, en sacrificios... en amarle con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Es la mejor ofrenda a un Padre que le ama.

“Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido”

Las palabras de Pedro se sitúan en un estadio anterior a un amor total a Cristo Jesús. Se sitúan en el reino de las matemáticas y del cálculo de lo entregado y de lo recibido. En el reino del mercado. Cuando una persona ama a otra con todo su corazón, cuando un cristiano ama a Jesús con toda su alma, nunca le hará la insinuación de Pedro. El anhelo de todo el que ama a otra persona es ser correspondido por ella, disfrutar del amor de la persona que ama. Todo lo demás es circunstancial para él y lo verá desde ese amor, desde el amor que se deleita en entregar y del amor que recibe extasiado. Ahí está su gozo máximo y su recompensa. Todos los santos cristianos que han sido y serán, todos los místicos cristianos que han expresado mejor que nadie su experiencia con Dios, con Jesús, han dicho lo mismo: lo que desean ardientemente es la unión amorosa con el Amado... todo lo demás vendrá por añadidura. “¿Habéis visto al amor de mi alma? Apenas habíalos pasado, cuando encontré al amor de mi alma, le aprehendí y no lo soltaré” (Ct 3,4).



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié

2

Mar

2011

Evangelio del día

Octava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Que sepan las naciones que no hay Dios fuera de ti”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 36, 1. 4-5a. 10-17

Sálvanos, Dios del universo, infunde tu terror a todas las naciones, para que sepan, como nosotros lo sabemos, que no hay Dios fuera de ti. Renueva los prodigios, repite los portentos. Reúne a todas las tribus de Jacob y dales su heredad como antiguamente. Ten compasión del pueblo que lleva tu nombre, de Israel, a quien nombraste tu primogénito; ten compasión de tu ciudad santa, de Jerusalén, lugar de tu reposo. Llena a Sión de tu majestad, y al templo, de tu gloria. Da una prueba de tus obras antiguas, cumple las profecías por el honor de tu nombre, recompensa a los que esperan en ti y saca veraces a tus profetas, escucha la súplica de tus siervos, por amor a tu pueblo, y reconozcan los confines del orbe que tú eres Dios eterno.

Salmo de hoy

Sal 78,8.9.11.13 R/. R. Muéstranos, Señor, la luz de tu misericordia

No recuerdes contra nosotros
las culpas de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto,
pues estamos agotados. R.

Socórrenos, Dios, salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados
a causa de tu nombre. R.

Llegue a tu presencia del gemido del cautivo:
con tu brazo poderoso,
salva a los condenados a muerte. R.

Mientras, nosotros, pueblo tuyo,
ovejas de tu rebaño,
te daremos gracias siempre,
contaremos tus alabanzas
de generación en generación. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10,32-45

En aquel tiempo, los discípulos iban subiendo camino de Jerusalén, y Jesús se les adelantaba; los discípulos se extrañaban, y los que seguían iban asustados. Él tomó aparte otra vez a los Doce y se puso a decirles lo que le iba a suceder:

-«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán; y a los tres días resucitará.»

Se le acercaron los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron:

-«Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir.»

Les preguntó:

-«¿Qué queréis que haga por vosotros?»

Contestaron:

-«Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda.»

Jesús replicó:

-«No sabéis lo que pedís, ¿sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?»

Contestaron:

-«Lo somos.»

Jesús les dijo:

-«El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y os bautizaréis con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mi concederlo; está ya reservado.»

Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan.

Jesús, reuniéndolos, les dijo:

-«Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. Vosotros, nada de eso: el que quiera ser grande, sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos.

Porque el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Que sepan las naciones que no hay Dios fuera de ti”

En la mentalidad judía, los castigos, venían siempre de parte de Dios, por haber quebrantado la Ley.

Ahora, que se ven humillados por el poder de los seléucidas, acosados por todas partes, el pueblo, pone su esperanza en Yahveh; y pide que: así como los castigo a ellos, castigue ahora a los enemigos de su pueblo, de este modo, sabrán todos, que no hay más Dios que el Dios de Israel.

Suplican a Dios, que repita los portentos que obró desde antiguo en favor de la casa de Israel, a quien, Dios, nombró su primogénito; que, en Jerusalén, pueda nuevamente, ser honrado Yahveh, como corresponde a su majestad; que vuelva a residir en Sion y que el templo se llene de su gloria.

Ben Sirac, está convencido de que sólo por la fuerza y el poder de su Dios, las cosas volverán a ser como antiguamente, cuando el pueblo era fiel a la Alianza, de esa forma, todos los pueblos reconocerán que Yahveh es el único Dios.

También nosotros podemos pensar, los pueblos conocerán, que Cristo es el enviado, si verdaderamente vivimos el mandato del Amor. Esforcémonos por ser fieles al Amor.

“Mirad, estamos subiendo a Jerusalén y el Hijo del Hombre va a ser entregado”.

Jesús, anuncia a los doce apóstoles su muerte-resurrección. Es el kerigma, el anuncio que todos debemos proclamar, la muerte y resurrección de Cristo.

Jesús, sube a Jerusalén, no lo hace como un hombre cualquiera, sube como Mesías, a dar su vida como salvador del mundo.

Los sentimientos de Jesús, contrastan con los de sus discípulos, mientras él va a Jerusalén resuelto a entregar su vida por todos, ellos siguen pensando en las grandezas personales. Creen que Jesús, va a establecer su reino a la manera de los reinos de la tierra y quieren ser sus primeros ministros. La respuesta de Jesús es contundente: “El Hijo del Hombre no ha venido para ser servido, sino para servir y dar su vida para redención de muchos”.

Si ocupamos algún cargo, tenemos en cuenta esta lección ¿Servimos verdaderamente a los hermanos? o ¿Nos hacemos servir por ellos?

El seguimiento de Cristo, exige beber el cáliz que Él bebió, dar la vida en servicio de los demás.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Jue

3

Mar

2011

Evangelio del día

Octava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Anda, tu fe te ha curado ”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 42,15-26:

Voy a recordar las obras de Dios y a contar lo que he visto: por la palabra de Dios son creadas y de su voluntad reciben su tarea. El sol sale mostrándose a todos, la gloria del Señor a todas sus obras. Aun los santos de Dios no bastaron para contar las maravillas del Señor. Dios fortaleció sus ejércitos, para que estén firmes en presencia de su gloria. Sondea el abismo y el corazón, penetra todas sus tramas, declara el pasado y el futuro y revela los misterios escondidos. No se le oculta ningún pensamiento ni se le escapa palabra alguna. Ha establecido el poder de su sabiduría, es el único desde la eternidad; no puede crecer ni menguar ni le hace falta un maestro. ¡Qué amables son todas tus obras! Y eso que no vemos más que una chispa. Todas viven y duran eternamente y obedecen en todas sus funciones. Todas difieren unas de otras, y no ha hecho ninguna inútil. Una excede a otra en belleza: ¿quién se saciará de contemplar su hermosura?

Salmo de hoy

Sal 32 R/. La palabra de Dios hizo el cielo

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando a los vítores con bordones. R/.

Que la palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R/.

La palabra del Señor hizo el cielo,
el aliento de su boca, sus ejércitos;
encierra en un odre las aguas marinas,
mete en un depósito el océano. R/.

Tema al Señor la tierra entera,
tiemblen ante él los habitantes del orbe:
porque él lo dijo, y existió,
él lo mandó y surgió. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10,46-52

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna.

Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí.»

Muchos lo regañaban para que se callara. Pero él gritaba más: «Hijo de David, ten compasión de mí.»

Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo.»

Llamaron al ciego, diciéndole: «Ánimo, levántate, que te llama.»

Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús.

Jesús le dijo: «¿Qué quieres que haga por ti?»

El ciego le contestó: «Maestro, que pueda ver.»

Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha curado.»

Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

Reflexión del Evangelio de hoy

El Sabio del Libro del Eclesiástico entona una canción al Dios creador de cuanto existe, deteniéndose puntualmente en el hombre.

En el Evangelio, se nos habla de Bartimeo, un mendigo que, además, es ciego; que no puede hacer otra cosa que estar al borde del camino pidiendo limosna. Con todas las variantes que queramos, sigue habiendo Bartimeos. En parte, al menos, de nosotros depende que se enteren de que existe Jesús, de que pasa cerca de ellos y, sobre todo, de que puede curarlos y salvarlos.

“Al borde del camino”, y de los caminos

El milagro de curación tiene lugar en el trayecto de Jesús y sus discípulos hacia Jerusalén, en el último tramo, después de salir de Jericó. Un ciego, el hijo de Timeo, Bartimeo, se encuentra en el único sitio donde podía estar por ciego y por mendigo, al borde del camino, tirado allí como un saco, implorando una limosna a cuantos oía que pasaban.

La ceguera física de Bartimeo es imagen y símbolo de otra ceguera, la de sus discípulos, la de muchos de los judíos que también oían hablar de Jesús y la de los hombres, tirados a la vera de los caminos, oigan o no la voz de Jesús que pasa. Carecer de sentido en la vida es una ceguera interior, espiritual, comparable, por su gravedad, a la física y, a veces, con peores consecuencias.

Mantos, miedos y desconfianzas

En la subida a Jerusalén aparecen o se incrementan los miedos de los discípulos. Aquello no va siendo lo que ellos esperaban y habían soñado. Bartimeo, por ciego, pobre e indefenso, tiene miedo también, y sólo puede refugiarse en su manto. Y la gente, quizá también por miedo, en lugar de ayudar a Bartimeo, le regañan y piden que se calle. ¡Otra vez la gente! Y la gente en abstracto no existe, podemos ser tú y yo, nosotros, cuando impedimos, por lo que sea, que los Bartimeos de turno puedan acercarse a Jesús. Pero, Jesús le llama. Y, ante esa llamada y aquella ocasión única en su vida, Bartimeo soltó el manto, se deshizo de sus miedos, dio un salto, ya no en el vacío, sino hacia la llamada de Jesús, y se acercó a él. Y, como siempre, en el encuentro, surge el milagro.

“Y lo seguía por el camino”

Y Bartimeo se hace discípulo y, desde aquel momento, siguió a Jesús por el camino. Jesús, siempre que llama, es para que se le siga. Y, todo el que sigue a Jesús, es para ser enviado. Vocación y misión, fruto de la iniciativa de Jesús de pasar por los caminos, donde él sabe que nos encontramos y cómo; de su llamada a que nos acerquemos, y de nuestra decisión de romper con los miedos y desconfianzas que nos esclavizan, simbolizados en el manto, para ser capaces, de un salto, de acercarnos y propiciar el encuentro con Jesús. A partir de ahí, casi todo le corresponde ya a él.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Vie
4
Mar
2011

Evangelio del día

Octava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San Casimiro (4 de Marzo)

“Mi casa se llamará casa de oración para todos los pueblos”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 44,1.9-13:

Hagamos el elogio de los hombres de bien, de la serie de nuestros antepasados. Hay quienes no dejaron recuerdo, y acabaron al acabar su vida: fueron como si no hubieran sido, y lo mismo sus hijos tras ellos. No así los hombres de bien, su esperanza no se acabó; sus bienes perduran en su descendencia, su heredad pasa de hijos a nietos. Sus hijos siguen fieles a la alianza, y también sus nietos, gracias a ellos. Su recuerdo dura por siempre, su caridad no se olvidará.

Salmo de hoy

Sal 149,1-2.3-4.5-6a.9b R/. El Señor ama a su pueblo

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey. R.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes. R.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca;
es un honor para todos sus fieles. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 11, 11-25

Después que la muchedumbre lo hubo aclamado, entró Jesús en Jerusalén, derecho hasta el templo, lo estuvo observando todo y, como era ya tarde, se marchó a Betania con los Doce.

Al día siguiente, cuando salió de Betania, sintió hambre. Vio de lejos una higuera con hojas y se acercó para ver si encontraba algo; al llegar no encontró más que hojas, porque no era tiempo de higos. Entonces le dijo:

«Nunca jamás coma nadie de ti.»

Los discípulos lo oyeron.

Llegaron a Jerusalén, entró en el templo y se puso a echar a los que traficaban allí, volcando las mesas de los cambistas y los puestos de los que vendían palomas. Y no consentía a nadie transportar objetos por el templo.

Y los instruía, diciendo:

«¿No está escrito: “Mi casa se llamará casa de oración para todos los pueblos” Vosotros, en cambio, la habéis convertido en cueva de bandidos».

Se enteraron los sumos sacerdotes y los escribas y, como le tenían miedo, porque todo el mundo estaba asombrado de su doctrina, buscaban una manera de acabar con él.

Cuando atardeció, salieron de la ciudad.

A la mañana siguiente, al pasar, vieron la higuera seca de raíz. Pedro cayó en la cuenta y dijo a Jesús:

«Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado».

Jesús contestó:

«Tened fe en Dios. Os aseguro que si uno dice a este monte: “Quítate de ahí y tirate al mar”, no con dudas, sino con fe en que sucederá lo que dice, lo obtendrá.

Por eso os digo: Cualquier cosa que pidáis en la oración, creed que os la han concedido, y la obtendréis.

Y cuando os pongáis a orar, perdonad lo que tengáis contra otros, para que también vuestro Padre del cielo os perdone vuestras culpas».

Reflexión del Evangelio de hoy

Nuestros antepasados fueron hombres de bien.

La primera lectura hace alusión a nuestros antepasados. Trata de elogiar a los hombres ilustres, que supieron transmitir la fe de generación en generación y por eso su recuerdo será perpetuado.

Hay otros que no dejaron recuerdo, son los que se afanaron por esta vida caduca y olvidaron transmitir los valores esenciales a sus hijos.

En realidad se trata de proclamar la sabiduría de Dios y celebrar su alabanza en asamblea, si queremos que nuestro recuerdo se perpetúe.

Mi casa se llamará casa de oración para todos los pueblos.

En este evangelio de hoy llama la atención la figura del templo de Jerusalén.

Comienza el relato con el episodio de la higuera, símbolo del pueblo de la alianza que en torno al templo, debe dar frutos de buenas obras. Jesús se acerca a la higuera, tal como el día anterior se había acercado al corazón de aquel pueblo, para ver si encuentra algo.

El judaísmo oficial no ofrece los frutos deseados. La falta de una fe verdadera no daba frutos de auténtica oración, de justicia y de atención al prójimo. Jesús, haciendo uso de su autoridad mesiánica, pretende devolver al templo y al culto, mediante un nuevo gesto simbólico, su verdadera dimensión. Era tradición profética que el Mesías vendría a purificar el Templo, y esto desencadenaría su sentencia de muerte.

No debemos refugiarnos en las prácticas religiosas como si fuera “una cueva de bandidos” que olvidan la caridad fraterna. Adorar a Dios en espíritu y verdad significa creer en Jesucristo y perdonar al hermano. La presencia de Dios no conoce barreras de pueblos y el encuentro con él, debe traducirse en un encuentro con todos los hombres.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

San Casimiro

Príncipe de Polonia

Cracovia (Polonia), 3-octubre-1458

Grodno (Lituania), 4-marzo-1484

En la vida de este joven príncipe resplandecieron de manera admirable todas las virtudes cristianas. Era el segundo hijo varón del rey Casimiro IV Jagellón, soberano de Polonia y de Lituania. Era su madre Isabel de Austria, hija del emperador Alberto II.

En su vida ocupó un lugar destacado su preceptor Juan Dlugosz, canónigo de Cracovia, quien le infundió el amor al estudio, pero sobre todo la piedad y un enorme sentido de responsabilidad moral, que presidió toda su vida. De este preceptor no quería separarse, pues le tenía un afecto filial, y su influencia fue siempre benéfica al lado del joven príncipe.

Desde los 17 años estuvo continuamente al lado de su padre, el rey Casimiro IV Jagellón metido en los asuntos públicos, y le acompañó a Lituania, de donde procedían los Jagellones. La vida cortesana no fue obstáculo para su dedicación a la espiritualidad más intensa, practicando con admiración de todas las más claras virtudes, como la fe, la caridad extrema con los pobres, una pureza inmaculada, una exquisita amabilidad y fraternidad con todos, la humildad, la prudencia, la modestia, la austeridad de vida, la penitencia y mortificación, etc.

En 1483 quisieron casarlo con una hija del emperador Federico III de Austria, su pariente, pero Casimiro se negó a contraer matrimonio, habiendo tomado el propósito de vivir en celibato. Ya estaba enfermo de tisis, y los médicos de entonces le indicaron que sería bueno para su salud que contrajese matrimonio, pero el joven perseveró en su propósito de castidad perpetua.

Estaba en el castillo de Grodno, en Lituania, cuando la tuberculosis lo llevó al sepulcro el 4 de marzo de 1484.

Su cuerpo fue llevado a la catedral de Vilna, la capital de Lituania, donde se le ha tributado gran veneración, llegando a ser declarado patrono de Lituania, así como uno de los patronos de Polonia.

Era admirable su devoción a la Virgen María y le recitaba cada día el himno: *Omni die dic Mariae*, cuyo texto se encontró copiado en su tumba cuando se abrió en 1604. Se llegó a pensar que era él el autor, pero posteriormente se ha podido probar que el himno es anterior al santo.

San Casimiro es un modelo de fe y pureza para la juventud. Y así ha sido presentado desde el principio.

José Luis Repetto Betes

Sáb

5

Mar

2011

Evangelio del día

Octava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Mi alma saboreó los frutos de la Sabiduría, y jamás me apartaré de ella ”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 51, 12-20

Doy gracias y alabo y bendigo el nombre del Señor, Siendo aún joven, antes de torcerme, deseé la sabiduría con toda el alma, la busqué desde mi juventud y hasta la muerte la perseguiré; crecía como racimo que madura, y mi corazón gozaba con ella, mis pasos caminaban fielmente siguiendo sus huellas desde joven, presté oído un poco para recibirla, y alcancé doctrina copiosa; su yugo me resultó glorioso, daré gracias al que me enseñó; decidí seguirla fielmente, cuando la alcance no me avergonzaré; mi alma se apegó a ella, y no apartaré de ella el rostro; mi alma saboreó sus frutos, y jamás me apartaré de ella; mi mano abrió sus puertas, la miraré y la contemplaré; mi alma la siguió desde el principio y la poseyó con pureza.

Salmo de hoy

Sal 18,8.9.10.11 R/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel

e instruye al ignorante. R.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R.

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 11,27-33

En aquel tiempo, Jesús y los discípulos volvieron a Jerusalén y, mientras paseaba por el templo, se le acercaron los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos y le preguntaron:

«¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?».

Jesús les respondió:

«Os voy a hacer una pregunta y, si me contestáis, os diré con qué autoridad hago esto: El bautismo de Juan ¿era cosa de Dios o de los hombres? Contestadme».

Se pusieron a deliberar:

«Si decimos que es de Dios, dirá: "¿Y por qué no le habéis creído?" Pero como digamos que es de los hombres ... ».

(Temían a la gente, porque todo el mundo estaba convencido de que Juan era un profeta).

Y respondieron a Jesús:

«No sabemos».

Jesús les replicó:

«Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto».

Reflexión del Evangelio de hoy

Es probable que todos hayamos experimentado lo que supone sentirnos bloqueados, transitando a un ritmo muy lento y, además, siendo muy conscientes de nuestra limitación para acelerarlo. Y es curioso porque, si bien es cierto que a veces existen a nuestro alrededor situaciones que contribuyen a alimentar esta situación de pequeñez, las más es nuestra propia cortedad de miras, nuestra falta de amor y el miedo a no saber ser libres, los que nos mantienen una y otra vez obsesionados por mantener las muletas de nuestra vida. La Inteligencia y la Sabiduría son piezas imprescindibles para "saber de Dios", sin embargo, mucho hemos llorado nuestra ignorancia y mucho hemos luchado... Pero qué grande nuestro alivio, nuestra felicidad al comprobar que cuando, por fin, fuimos capaces de generar un resquicio en nuestros muros, la Sabiduría se coló, nos insufló su aliento, nos ayudó a respirar con todo nuestro aire, y ya, desde el principio, nos retornó un Corazón con mayúsculas. Se nos conmovieron las entrañas al reconocer de nuevo el amor de nuestro Dios Padre-Madre, y nos descubrimos de nuevo enamorados del/la que todo lo penetra. Planta seca y muerta estuvimos a punto de ser, pero permitimos ser de nuevo injertados en la presencia sanadora del Dios que nos recuerda las nuevas oportunidades, la confianza ciega, el amor primigenio y la posibilidad de ser Felices...

Estos días nos llega el eco de otros seres humanos, hermanas y hermanos nuestros viven sedientos de que los muros que se alzan ante la posibilidad de ser felices, muros de explotación, de opresión, de ausencia de opciones, se agrieten finalmente y pueda aflorar el reconocimiento de su humanidad y de su dignidad. Estamos viendo como en muchos lugares mujeres y hombres deciden rebelarse ante tanto ultraje, y su reivindicación es tan lícita que, automáticamente les granjea autoridad, una autoridad que no la conceden las urnas, ni las armas, ni la sangre, una autoridad que viene del derecho a exigir ser reconocidos como seres humanos con capacidad para desarrollarse como personas, a tener sueños, a ser libres para imaginarse su futuro, en definitiva, a ser felices. Y esa es la autoridad que Jesús quiere instaurar en este mundo. Una autoridad que no se gesta a través de discusiones demagógicas ni definiciones alambicadas. Una autoridad moral que se impone porque es aplastantemente justa y necesaria. La autoridad que nos confiere el deseo de querer trabajar y contribuir al desarrollo y la promoción humana. Una potestad que no viene ni de lo alto ni de ningún más allá, sino que brota de corazones instalados en la Sabiduría.



Comunidad El Levantazo
Valencia

